

El programa suplicaba también al público, que "sin fijarse en los defectos del drama que se estrenaría, rindiese un tributo de admiración al primero de nuestros novelistas, autor del *Periquillo* y la *Quijotita*."

Pocos días antes, el buen Dr. Peredo, cronista de *El Renacimiento*, había recomendado así la función: "La semana entrante, y esta sí es verdadera noticia, tendrá lugar en Iturbide la función cuyos productos se destinan á levantar un monumento á la memoria del Pensador Mexicano. Justo Sierra, y Enrique de Olavarría y el Barón Gostkowski, autores del proyecto, contribuyen con un drama histórico, obra de los primeros, intitulado, *Don Fernando el Emplazado*, y el último, con la exhibición de los espectros luminosos. No se pida al drama mérito literario, en razón de haber sido hecho sólo como un pretexto para presentar aquel juguete de óptica; pero sí mírese la buena intención de nuestros poetas, y contribúyase al objeto de la fiesta."

Realmente, Justo Sierra y Enrique de Olavarría nunca consintieron en imprimir su croquis dramático, y eso demuestra cuán poco bueno creían de él, y el peligro de fracaso á que se expusieron; por desgracia para el objeto de la función, y quizá por fortuna para los autores, el público no tuvo á bien obsequiar el patriótico llamamiento; en la sala del teatro no había más concurrentes que los amigos de los autores y los artistas de la Compañía de zarzuela, que naturalmente no se atrevieron á desaprobando la obra ni á silbar el fracaso de los espectros luminosos, que no se dignaron presentarse por la mala disposición del aparato. Gracias á que el agente de la Compañía Albisu, el simpático y entendido empresario Joaquín Moreno, nada cobró, ni por el teatro, ni por el alumbrado, ni por el servicio, y á que los actores María de Jesús Servín y Manuel Estrada, *in capite*, tuvieron el mismo desprendimiento, *puieron hacerse los gastos*. Hasta en este bien intencionado apoteosis, fué desgraciado el eminente novelista D. Joaquín Fernández Lizardi. Dícese que tan mal éxito material fué debido á que el público se abstuvo de concurrir, por haberse dado la función cuando tan adelantada estaba ya la cuaresma. Puede ser que así fuese. La verdad es que el 15 de Marzo, día del malhadado estreno, fué lunes de la semana de Pasión, lo cual no impidió que hubiesen estado muy concurridos *El Valle de Andorra*, el 16; *Los Diamantes de la Corona*, el 19, y *El Sargento Federico*, el 21, pues la excelente Compañía de Iturbide sólo suspendió sus funciones del lunes al sábado de la Semana Santa.

Al llegar la Pascua de Resurrección, que empezó el domingo 28 de Marzo, en el Teatro de Iturbide continuó la Compañía Albisu, y para el Nacional se anunció la que dirigía el Maestro Joaquín Gaztambide, arrojado de la Habana por la mala situación política de la Isla

de Cuba. El Principal se cerró en lo absoluto; su Compañía de antiguos actores, perseguida por la incesante afluencia de novedades, habiendo apenas disfrutado pequeños períodos de respiro entre los éxitos de Osorio y de la Belaval, de Valero y de la Cairón, de Villalonga y de la Montañés, al ver llegar primero á la Compañía de Albisu y después á la de Gaztambide, acabó por *liar el petate* y salir con dirección á Puebla. Mata, Morales, Padilla, la Cejudo, la Cafete y otros, marcharon para dicha ciudad; la García pasó al modesto teatro de Hidalgo y la Méndez se quedó á esperar mejor fortuna. González y la Belaval se hallaban en Zacatecas, y Villalonga y su Compañía trabajaban en San Luis Potosí. Sánchez Osorio se fué á Toluca y Manuel Osorio se embarcó para España.

La lucha iba, pues, á entablarse entre los artistas de Albisu, que con el mismo buen éxito de su primer abono, comenzaron el segundo en la noche del domingo de Pascua, y el cuadro de Gaztambide que estuvo formado así: *primeras tiples*, Elisa Zamacoís y Trinidad Castro; *tiple cómica*, Amalia Sabater; *contralto característica*, Amalia Gómez; *segunda*, Vicenta Sánchez; *primer tenor*, Juan Prats; *tenor cómico*, Emilio Carratalá; *primer barítono serio*, Enrique Ferrer; *barítono cómico*, Francisco Fuentes; *primer bajo*, Rafael Aznar; *barítono característico*, José Sala; *segundos papeles*, Juan Beltri, Venancio Francés, José Esteves; *director de orquesta*, José Jiménez.

Abierto el primer abono en el Teatro Nacional, en el acto se tomaron todas las localidades, al grado de que hasta hubo por ellas disputas, empeños, celos y desaires. Todos los propietarios de localidades reclamaron las suyas, y poco faltó para que el Presidente de la República se quedara sin palco. La curiosidad y el entusiasmo fueron indescriptibles.

Para asegurar más el éxito, Gaztambide aguardó á que la Compañía de Iturbide diese su sexta y última función de su segundo abono, en que puso *Jugar con fuego*, *El joven Telémaco*, *El Juicio Final*, *La Conquista de Madrid*, y *La Hija del Regimiento*, y alguna otra de las más aplaudidas, y el Nacional abrió su temporada el sábado 10 de Abril con *La Hija del Regimiento*; dirigiendo esa noche la orquesta el mismo Maestro Gaztambide. Elisa Zamacoís, distinguidísima tiple y mediana actriz, causó furor en su presentación y agradó mucho Prats, que por ese tiempo gozaba de todo el esplendor de su robusta voz, valiéndole ello para que se le perdonase, hasta cierto punto, su dura y defectuosa pronunciación del castellano. A *La Hija del Regimiento*, siguieron *El Postillón de la Rioja*, *Campanone*, *Jugar con fuego*, *El Juramento*, *Marina*, *I Feroci Romani*, *Luz y Sombra*, *Estebanillo*, *Catalina*, *Un pleito*, *Galatea*, en la que la Zamacoís causó delirio, *El Diablo las carga* y *Las Hijas de Eva*, duodécima y última del primer abono.

Como era de suponerse, desde luego se formaron partidos en favor

de cada teatro, y ambas compañías, puestas frente á frente, lucharon á fuerza de empeño y de trabajo, saliendo, de ese antagonismo, ganancioso el público. La una se enorgullecía con justicia de contar con Cresj, el aplaudido y admirado barítono; con Poyo, el gracioso, natural y fino; con la Corro y la Llorens, tan modestas como distinguidas y simpáticas, y con un cuerpo de coros á todas luces superior al de Gaztambide. La Compañía de éste poseía á la experta y hábil Zamacóis, digna de su justa y gloriosa fama; al excelente tenor Prats y á un tan magnífico director como Gaztambide; sus demás artistas ó no gustaron ó agradaron poco, y en realidad, en México estuvieron deficientes, sin duda, como entonces se dijo, porque el clima de la Capital fué dañoso á sus facultades; el tenor cómico Carratalá trató de suplir ese daño, extralimitándose en *sus gracias*, como sin duda no se lo hubiese permitido en los teatros de Madrid.

La lucha, repito, fué entusiasta y correcta, y el público podía escoger á su gusto, y después de deleitarse con los trinos de la *Hija del Regimiento*, en el Nacional, pasar á Iturbide á aplaudir el *Roque* caracterizado por Cresj, que hizo de *Marina* una zarzuela inolvidable. Si los de Albisu alegaban en su favor la destreza con que habían presentado la simpática obra de Arrieta, y el *Campanone* y la *Catalina*, los de Gaztambide podían hacer lo mismo recordando la *Hija del Regimiento*, que fué un gran triunfo, el *Jugar con fuego* y el *Estebanillo*. Respecto de *Luz y Sombra*, todos convenían en adjudicar la palma de victoria, en el canto á la Zamacóis y en la declamación á la Corro.

Creo que basta lo dicho, y no cabría más en esta obra, para dar idea de aquella lucha artística y de los elementos que á ella llevaron uno y otro contendientes. Había animación y gusto y no faltaba público en uno y en otro teatro, más numeroso el del Nacional que el de Iturbide, pero la empresa de aquél tenía mucho mayores gastos que la de éste.

De funciones notables ajenas á ambos, debo hacer simple cita de la representación de *Lucía* en el Nacional, el 29 de Marzo, por un cuadro de aficionados mexicanos, dirigido por Octaviano Valle, y otra de *Lucrecia Borgia* en el mismo teatro, el 14 de Abril, dedicada, por el profesor Amado Michel, á la Sociedad Filarmónica. En el ramo de beneficios, recuerdo que Poyo dió el suyo el 23 de Abril, con la zarzuela *El Secreto de una dama*, una *guaracha* cantada por García y Areu, y la jota *El tá y el té* que se hizo popularísima. En provecho del Hospital de Infancia, fundado en 3 de Abril por el filántropo Dr. D. Ramón Pacheco, dió en 30 del mismo Joaquín Gaztambide, una lucidísima función en que se cantaron la zarzuela *Una vieja*, una romanza del *Baile de Máscara*, por Ferrer, otra de *Marta*, por Prats, una cavatina de *Torcuato Tasso*, por la Zamacóis, un dúo de la *Muda*, por Prats y Ferrer, y la zarzuelita *Por un inglés*.

El mes de Mayo vió muy buenas funciones, dedicadas á conmemorar el glorioso triunfo de Zaragoza en 1862. En el Nacional y el día 3 se representó *La Patria*, de Joaquín Villalobos, pieza alegórica en dos partes que tenían por títulos *Espinas sin flores* y *Flores sin espinas*: para ella se pintó una decoración de bosque iluminado por la luna; estaba adornada la obra con el *baile de las brisas* que arrojaban flores á los pies de las estatuas de Hidalgo y de Minerva, y con una *marcha de indígenas* "conduciendo los pabellones vencidos de Francia, Austria y Bélgica" — así lo dice el programa, — que á su debido tiempo eran arrojados al suelo y pisados por la estatua animada de Hidalgo.

De las funciones de la noche del 5, el Maestro Altamirano dijo: "Los teatros Nacional y de Iturbide, adornados é iluminados magníficamente, se abrieron para dar cada uno una función escogida. En el Nacional, el Ayuntamiento compró la función, y se duplicaron los precios de entrada, por cuya razón la concurrencia no fué numerosa. Se puso en escena la aplaudida zarzuela *La Hija del Regimiento*, en que la Zamacóis hace furor. En uno de los entre actos se cantó un *Himno*, cuya música compuso el Sr. Gaztambide y cuya letra es de Justo Sierra: fué muy aplaudido y los autores llamados dos veces á las tablas. El teatro estaba adornado con armas, pabellones y ramilletes, moda que enseñaron aquí nuestros invasores, y que es de muy buen gusto.

"En Iturbide se pusieron en escena el segundo acto de *Los diamantes de la Corona* y la zarzuelita en un acto *La trompa de Eustaquio*, que tanta gracia tiene. Pero lo notable ahí fué la *Loa patriótica*, cuya letra es de los jóvenes poetas Enrique de Olavarría, Esteban González Verástegui y Justo Sierra, y la música de D. Manuel Cresj, barítono de la Compañía Albisu. Sólo diremos que tiene hermosos versos y preciosa música, y que la pieza es una alegoría ingeniosa y que no puede menos de entusiasmar siempre que se represente. La ejecución fué muy feliz: la Corro estaba muy guapa representando á *México*: Grau caracterizó bien al *Pueblo mexicano*, y le vimos tan animado que nos sorprendió: Cresj representaba al *Tiempo*, y no es preciso decir que estuvo como siempre, magnífico. Los personajes alegóricos de la *Guerra*, la *Discordia*, el *Hambre* y la *Traición*, representados por Poyo, la Llorens, la Areu y García, no dejaron nada que desear. Los coros de *Vicios* y *Virtudes* salieron muy bien.

"El público se entusiasmó hasta un grado indecible, aplaudió todos los versos, todos los trozos de música, y llamó á los autores varias veces á la escena en medio de los más estruendosos aplausos y de las dianas que tocaban la orquesta y la música del Batallón de Supremos Poderes."

De la misma obra dijo *El Siglo*: "En seguida se puso en escena la

Loa patriótica de los poetas Justo Sierra, Enrique de Olavarría y Esteban González, cuya música se puede decir que improvisó el barítono de la Compañía Manuel Cresj. Creemos que esta composición, en su género, es lo mejor que hemos visto en nuestro teatro. Lo que llamaron *Loa* sus autores, nos parece más bien una bella alegoría, llena de sentimiento, vida y animación... Volviendo á la *Loa*, diremos, que la versificación y el pensamiento agradaron generalmente, que fué aplaudida con verdadero entusiasmo y que los autores fueron llamados dos veces á la escena, así como el Sr. Cresj, que, como antes dijimos, improvisó la preciosa música que el público oyó y celebró con tanto gusto."

La afortunada *Loa patriótica* corre impresa en la Tipografía de Tomás F. Neve en el mismo año de su estreno.

CAPITULO VII

1869.

En aquel mes de Mayo de 1869, México tuvo unos días de entusiasta regocijo con ocasión de la vuelta del Maestro Melesio Morales á la patria, después de haber pasado cuatro años en Europa, de la que traía honrosos laureles ganados en el teatro Pagliano de Florencia con su ópera *Ildegonda*. Su entrada en México el 13 de Mayo fué la entrada de un triunfador, y el entusiasmo del pueblo llegó al grado de quitar el tiro de su carruaje y conducirle á brazo desde la Estación de Buenavista hasta la casa de su alojamiento en la calle de la Aduana Vieja.

En la noche del sábado 22, la Sociedad Filarmónica le obsequió en su salón de conciertos de la ex-Universidad, con una brillante función dramática, desempeñada por alumnos de la clase de declamación de la que era entonces Profesor el Lic. D. Luis G. Pastor. Las obras representadas fueron *Los lazos de la familia*, de Larra; la cómica pieza *El Maestro de Escuela*, y una inspirada composición lírico dramática, letra de D. Luis Muñoz Ledo y música de Julio Ituarte, que desempeñaron con sumo acierto Daniel Ituarte y Concepción Carrión. Esa pequeña y lucida obra, intitulada *El último pensamiento de Weber*, tenía un diálogo animado y lleno de pasión, y conceptos elevados y poéticos. Es una elegía llena de sentimiento, dice el Maestro; es el grito desgarrador del alma de un artista desgraciado, que ve extinguirse su vi-

da, que el genio se esfuerza vanamente en prolongar, luchando contra las esperanzas desvanecidas, contra los pesares de la miseria, contra la indiferencia de un mundo que no le comprende y contra la agonía del desaliento. Fué una feliz idea la del autor el presentar en la última hora del ilustre anciano á esa encantadora niña, que es como un ángel de la gloria asistiendo á la agonía del talento infortunado, y que Concha Carrión supo caracterizar admirablemente. Julio Ituarte compuso sus melodías precisamente sobre el tema del sublime compositor alemán. El público aplaudió, como era justo, con entusiasmo, y llamó á la escena á los autores y á sus felices intérpretes. En aquella notable función tomaron parte como actores y actrices Adelaida Franco, Carolina Paulet, Maclovia Sierra, Concepción Carrión, Matilde Navarro, Elisa Castro, Mariano Sierra, R. Oropeza, Francisco Lebrija, José María Ontiveros, Daniel Ituarte, E. Carrillo, Manuel Montes de Oca, José T. Posadas, Francisco Abad, y los niños Sornoza, Manuel Plata, Federico Cancino, Nicolás Franco, Vicente Franco, y muchos alumnos del Conservatorio. La mayor parte de los nombrados trabajaron con positiva maestría, y, andando el tiempo, algunos, como Concepción Carrión y Matilde Navarro, han logrado alto y honroso puesto en la escena mexicana.

Algunos días después, el lunes 7 de Junio, tuvo lugar en el Teatro de Iturbide el gran concierto que la Sociedad Filarmónica Mexicana había dispuesto en obsequio del autor de *Ildegonda*. En esa fiesta magnífica se cantó su himno *Dios salve á la Patria*, que anteriormente había sido ya estrenado por la misma Sociedad en el Teatro Nacional. Melesio fué acogido con redoblados aplausos y entusiastas *vivas*, haciéndosele una positiva y envidiable ovación, que tan merecida tenía por su brillante talento y su patriotismo.

Entretanto, la selecta Compañía de Albisu en Iturbide había comenzado á anunciar sus últimas funciones, no tan concurridas como hubiese sido de desear; sin embargo, aunque aquellos modestos y ameritados artistas anunciaron como función de despedida la que en la noche del 19 de Mayo se dió á beneficio de Cresj con el segundo acto de *Las Amazonas del Tormes*, una aria del *Don Quijote de la Mancha*, del compositor mexicano D. Eusebio Planas, y la zarzuela *Marina*, la Empresa hubo de abrir el 21 de Mayo un sexto abono.

Dió principio á él con *El Relámpago*, en que se presentó la simpática tiple Adelaida Serra de Bravo, mediana como cantante, pero distinguidísima como actriz. En la función del 29, que fué la quinta del abono, se cantó la zarzuela en dos actos *El Estreno de una Artista*, tomando parte la celebrada familia Buislay, que ejecutó la barra horizontal; las Pinzutti bailaron un paso á dos: los Buislay sorprendieron con la limpieza de sus juegos icarios, y el acróbata mexicano Montañó se hizo aplaudir en su ejercicio el trapecio aéreo volante.